

Con discurso de su presidente, el PDC inició oficialmente su campaña por el "No"

Aylwin llamó a FF.AA. a respetar voluntad popular

El presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, dio ayer el inicio oficial a la campaña de su partido por el "No" en el plebiscito, explicando que los chilenos en ese acto deberán

decidir si quieren "seguir en dictadura" o "vivir en democracia". En un discurso transmitido por cadena parcial de radioemisoras, el dirigente llamó a "los hombres de armas" a "respetar la

voluntad del pueblo garantizando su libre expresión y acatando su decisión". Aylwin señaló que los intentos del gobierno por amedrentar, afirmando que esa opción traería el caos, no

son más que un "embuste". Dijo que el "No" implica el retorno de la democracia, vía la realización de elecciones libres de Presidente de la República. El siguiente es el texto del discurso:

Damos comienzo oficial en este acto a la Campaña del P.D.C. para derrotar a la dictadura en su plebiscito y así abrir camino a la Democracia. La llevaremos adelante coordinando nuestra acción con los demás partidos con quienes nos hemos concertado para el triunfo del No.

La demanda de Elecciones Libres

El país sabe que nosotros no queríamos esta confrontación. Demandamos elecciones libres como el mejor camino para que el pueblo chileno decida por sí mismo su destino. Preferimos elección a plebiscito no sólo por ser más democrático, sino también porque el sistema de la Constitución vigente, que encomienda a los jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros la proposición de una persona para suceder al actual gobernante, no es buena para el país ni para esas instituciones, pues al comprometerlas con su propuesta las involucra en la lucha partidista y las priva de la imparcialidad indispensable para que cumplan su función de ser garantes de la corrección del proceso.

Las Fuerzas Armadas y de Orden son de la nación entera; pertenecen a todos los chilenos. Al hacer una proposición que interprete a una parte de la población nacional y que el resto resista, se estarán abanderizando con un sector y en contra de los demás, lo que necesariamente dañará su ascendiente moral en el seno de la comunidad patria. Y si la proposición que esos mandos aprueben es rechazada por la mayoría de los ciudadanos, como seguramente ocurrirá si se empecinan en prolongar el actual régimen, ese daño será funesto para dichas instituciones y, lo que es peor, para el futuro mismo de Chile.

Intransigencia del Gobierno

El país no debe ignorar cuántos esfuerzos hemos hecho los partidos democráticos en busca de fórmulas que hagan posible una transición pacífica y no confrontacional hacia la democracia. Todos se han estrellado con la negativa obstinada de quienes, detentando la totalidad del poder, han tenido en sus manos buscar y abrir caminos de consenso. Con soberbia han puesto oídos sordos a los llamados a la reconciliación de la Iglesia Católica y del propio Papa Juan Pablo II.

El Acuerdo Nacional, suscrito en agosto de 1985 por un amplísimo espectro de sectores políticos y sociales del país, proponiendo bases consensuales mínimas para el restablecimiento de la democracia, susceptibles de alcanzarse por los procedimientos que establece la propia institucionalidad vigente, fue desestimado de plano. No halló mejor acogida la propuesta formulada a comienzos de 1987 por un grupo de destacadas personalidades nacionales, de muy diversas tendencias ideológicas, para reemplazar el plebiscito por elecciones libres de Presidente de la República y de Congreso Nacional. Aunque la campaña nacional por elecciones libres



Patricio Aylwin, junto a la mesa directiva DC, da a conocer el discurso con que inició la campaña del No.

llegó a contar con la adhesión de la mayor parte de los sectores democráticos del país y diversas encuestas revelaron que la inmensa mayoría de los chilenos prefiere elecciones libres en vez de plebiscito, esa iniciativa también se estrelló con la intransigencia de quienes gobiernan.

La concertación por el No

Frente a estas circunstancias y al hecho público y notorio de que el General Pinochet se encuentra en desembozada campaña para imponer de hecho su candidatura única a fin de continuar en el poder, nuestro partido decidió, por la unanimidad del consejo nacional, "disponernos a derrotar a Pinochet o a quien lo represente en su plebiscito, como paso previo para llegar a elecciones libres que abran camino a la democracia". Acordó, asimismo, coordinar para el efecto nuestra acción con los demás partidos democráticos que ya hubieran adoptado igual decisión o estuvieran dispuestos a adoptarla.

Las gestiones realizadas por la directiva nacional en cumplimiento de ese acuerdo, lograron concretarse en la suscripción por trece colectividades, el dos de febrero último, del documento —que me atrevo a calificar de histórico— de "Concertación de los Partidos Políticos por el No", que llama a los chilenos a votar No en el plebiscito, para así derrotar a Pinochet y al régimen. Ese acuerdo tiene una significación mucho más profunda que la mera conjunción en torno al No, puesto que además de señalar las condiciones mínimas de representatividad, libertad, corrección y limpieza que el plebiscito debe reunir para participar en él, precisa claramente lo que significará votar que No y, en consecuencia, los efectos que deberá provocar el triunfo del No en el plebiscito.

Significado del No

Debe ser claro para todos los chilenos que el intento oficialista de amedrentar a la gente con la consigna de que el triunfo del No provocaría caos, desorden o anarquía, no es más que un embuste publicitario electoral.

La propia Constitución del régimen contempla expresamente la posibilidad de que triunfe el No, disponiendo que en tal caso se entenderá prorrogado por un

año el período del actual gobernante y noventa días antes de la expiración de ese plazo deberán efectuarse elecciones abiertas de Presidente de la República y de Congreso Nacional.

En cambio, lo que en esencia nosotros sostenemos es que al votar que No, el pueblo se pronunciará por el retorno inmediato a la democracia mediante la "realización, al más breve plazo posible, de elecciones libres de Presidente de la República, con mecanismo de segunda vuelta y por un período de cuatro años, así como de un Congreso Nacional con facultades constituyentes, íntegramente elegido por sufragio popular".

Es irracional, contrario a toda consecuencia democrática y políticamente inconcebible, que un gobierno derrotado en las urnas prorrogue su período por un año. Por esto sostenemos que quienes ejercen el poder no podrán desconocer la voluntad mayoritaria del pueblo expresada en el triunfo del No. Ante ese hecho, nuevo y trascendental, los partidos políticos democráticos asumimos el compromiso, expresamente formulado en nuestra propuesta, de "concordar con las Fuerzas Armadas los términos de una transición rápida y ordenada a la Democracia". Sería sin duda ofenderlas suponer que ellas pudieran negarse a tan justa y patriótica solución.

No hay, pues, motivo racional alguno para suponer que el triunfo del No pudiera provocar un caos. Significará, claro está, una decisión de cambio, que queramos, debemos y podremos realizar en forma ordenada y pacífica.

No hay democracia en la Constitución del '80

Uno de los sofismas con que los voceros del oficialismo procuran confundir a la ciudadanía, es la majadera alegación de que la entrada en vigencia de las normas permanentes de la Constitución de 1980 significaría la instauración en el país de un régimen plenamente democrático.

Nada más falso. Como lo vemos sosteniendo desde que su texto fue sometido a plebiscito —que la inmensa mayoría de los chilenos votó sin conocer y hasta ahora no conoce— la Constitución del 80 establece un régi-

men político de dictadura presidencial sujeta a tutela militar.

La democracia es un sistema de gobierno en que la autoridad deriva del pueblo, que es el supremo árbitro del destino nacional. En la democracia, el único límite a la soberanía del pueblo son los derechos humanos. Y a fin de evitar la concentración del poder en una persona o un grupo —lo que siempre conduce a la tiranía y a la corrupción— los regímenes democráticos distribuyen el ejercicio del poder del Estado en órganos distintos que se controlen recíprocamente.

La Constitución del '80 contempla la elección, cada ocho años, de un Presidente omnipotente y cada cuatro años, de una parte de los miembros de un Congreso decorativo, desprovisto de todo poder real. Si bien contiene una hermosa enunciaci3n de derechos individuales y establece recursos de amparo y protección para garantizarlos, permite al Presidente suspender y restringir el ejercicio de las libertades esenciales, mediante estados de excepci3n que puede decretar con el sólo acuerdo del Consejo de Seguridad Nacional. Y al consagrar la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros y atribuir al Consejo de Seguridad Nacional, en que dichos funcionarios forman mayoría, poder para representar a cualquier autoridad aún contra el voto del Presidente de la República, "su opini3n frente a cualquier hecho, acto o materia que a su juicio atente gravemente contra las bases de la institucionalidad o pueda comprometer la seguridad nacional", convierte a esos jefes en los árbitros definitivos del poder político, a cuya vigilancia quedan sujetos todos los organismos del Estado y cuya voluntad —amparada por la fuerza irresistible de las armas— está llamada a prevalecer en definitiva sobre la propia voluntad popular.

De lo expuesto resulta evidente que para que llegue a haber en Chile verdadera democracia, es indispensable hacer cambios substanciales —a lo menos en estas materias— al actual régimen constitucional

Chile no nació en 1973

Pero democracia significa no sólo un régimen de convivencia que concilia la autoridad con la

libertad, mediante la participación de todos en la decisi3n de los destinos colectivos y la búsqueda del bien común. Significa también justicia, afirmaci3n de la igualdad esencial de todos los hombres y mujeres en su dignidad de personas, igualdad de oportunidades para todos, distribuci3n equitativa de las cargas y de los frutos del esfuerzo nacional. Estos son valores que corresponden a los anhelos más profundos del ser humano y que el autoritarismo imperante ha desconocido y atropellado tanto como a la libertad y al derecho del pueblo a gobernarse.

Los personeros de este régimen se jactan de lo que llaman "la enorme obra" realizada y nos acusan a los demócratas de querer volver a un pasado al que denigran. Magnifican los progresos alcanzados en estos años en algunos aspectos de la vida nacional y se los atribuyen como si fueran obra exclusiva suya. Quién los escuche sin saber historia debería creer que Chile nació en 1973, con el advenimiento del actual gobierno y que hasta entonces no era más que un país anárquico y estacionario, sumido en el desorden permanente, a merced de las ambiciones y apetitos de políticos y grupos sedientos de poder.

¡Pongamos las cosas en su lugar! Sin duda ha habido progresos en estos años, como los hubo en el pasado, y si antes se incurrió en errores, también se han cometido ahora. Casi quince años de gobierno, más del doble del período de los presidentes democráticos, no pueden ser del todo estériles. Sin duda es positivo el incremento y la diversificaci3n de las exportaciones; pero es obvio que eso no habría sido posible sin las obras de electrificaci3n, regadío, caminos, puertos, aeródromos, plantaciones, industrializaci3n y equipamiento impulsadas por los gobiernos anteriores y sin los progresos tecnológicos de los últimos años.

Un país estancado

Los logros, por lo demás, están muy lejos de ser satisfactorios. La mayoría de la poblaci3n chilena es hoy más pobre y consume menos que a comienzos de los años 70. Las remuneraciones reales han disminuido, los índices de crecimiento del producto nacional, ingreso por habitante e inversi3n, han sido en Chile, entre 1973 y 1987, inferiores al promedio de América Latina. Mientras nuestra tasa anual promedio de crecimiento ha sido de 2,1%, la del resto del continente fue de 3,1%, mientras el ingreso nacional per cápita disminuyó en Chile en un 14,1%, en las naciones hermanas aumentó en un 6,6%, y mientras la inversi3n en esos países ha alcanzado, anualmente, un promedio de un 20,6% del Producto Geográfico Bruto —prácticamente el mismo de nuestro país en la década de los 60, que entonces considerábamos insuficiente en Chile— ha descendido estos años a un promedio inferior al 15%.

Retroceso histórico

Pero hay otra cara de la me-

SIGUE EN PAGINA 12

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

dalla que a los hombres de este régimen parece no preocupar. Durante el medio siglo anterior al golpe del '73, el desarrollo de la sociedad chilena, con todas sus dificultades e insuficiencias, estuvo caracterizado por el signo de la justicia, y el progreso social. Fue un proceso permanente de democratización, de progresiva incorporación a la vida nacional de cada vez más sectores sociales. Primero fue la clase media, luego el proletariado industrial, más tarde el subproletariado urbano y el mundo campesino, que fueron teniendo acceso a la educación, a los servicios de salud, a la previsión, a mejores condiciones y oportunidades de trabajo y de vida, a organizarse y participar en defensa de sus propios intereses y en la conducción misma del país.

Nadie puede negar que durante el actual gobierno ese proceso se ha revertido en términos dramáticos. No es sólo la regresiva distribución del ingreso, en la que la participación de los sectores de más altas rentas ha mejorado considerablemente a expensas de una iniqua disminución de los más pobres y de los sectores medios. Es que mientras una minoría disfruta de abundancia propia de país rico y la exhibe ostentosamente, la gran mayoría de las familias chilenas, de la clase media y del mundo obrero y campesino, sobreviven a duras penas en medio de la estrechez, cuando no de la miseria, sufriendo crueles dificultades y humillaciones para encontrar trabajo, para educar a sus hijos, para atender su salud, para pagar sus deudas en UF que crecen día a día y ciernen sobre ellos la amenaza de perder lo poco que poseen. Mientras el poder económico acrecienta sus ventajas y ejerce decisiva influencia, se ha cerrado a los pobres las puertas para participar y hacerse oír, se ha reducido el rol de los sindicatos y colegios profesionales, se ha menoscabado el Movimiento Cooperativo, se han despreciado sus valores y limitado sus posibilidades de ascenso social, se les ha herido en su dignidad personal, todo lo cual ha sumido a grandes sectores de chilenos, especialmente entre los jóvenes, en un estado de desaliento, frustración y escepticismo que a muchos empuja al vicio y a otros a la rebeldía violentista.

Los voceros del régimen hablan mucho del "gasto social". Lo cierto es que lo que este gobierno llama "gasto social", que incluye jubilaciones, medicina curativa —en buena parte financiada mediante cotizaciones de los propios trabajadores— además de otros programas como el PEM, POJH, en gran parte beneficia a sectores de altos ingresos y la cuota que favorece realmente a los sectores pobres y medio es una pequeña migaja al lado de la generosa ayuda prodigada a los bancos y grandes deudores, de la ligereza con que se han vendido empresas públicas a particulares y de la enorme estafa que ha significado para todos los chilenos tener que hacernos cargo de la deuda externa de que gozaron unos pocos y que, por la decisión de este gobierno de otorgarle a posteriori el aval del Estado, limita gravemente nuestras posibilidades de crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades básicas de nuestro pueblo.

Un país dividido

Sobre este régimen pesa la grave responsabilidad histórica de haber dividido profundamente a la nación. Su lógica de guerra, que separa a los chilenos



Gabriel Valdés saluda a Patricio Aylwin.

en "amigos" y "enemigos", y su despiadada insensibilidad frente a las injusticias de una política económica dogmática, carente de toda preocupación moral, han creado un abismo de desigualdad, incomunicación, recelos y hasta odios, entre dos mundos separados a los que el relator de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos llamó el "Chile satisfecho" y el "Chile sufriente".

Para la mayoría de los chilenos es un sarcasmo que los hombres de este régimen se atrevan a hablar de "sociedad libre". No sólo porque en Chile no existe libertad política, sino también porque los derechos de contenido económico, al trabajo y a la libre iniciativa que todos valorizamos y anhelamos, son privilegios de los menos y prácticamente inaccesibles para los más.

Lo que el pueblo debe decidir

Recientemente el general Pinochet ha dicho que hablar de enfrentamiento entre un *Si* y un *No* en el plebiscito es un engaño, porque sólo se trata de contestar una pregunta: "si el país está conforme con todo lo que se ha hecho" por su Gobierno. Es posible que en el minoritario "Chile satisfecho", haya muchos que están conformes con el goce egoísta y ciego de su bienestar presente, sin pensar en los demás ni en el futuro; pero es seguro que la inmensa multitud del mayoritario "Chile sufriente" no puede estar sino profundamente disconforme.

Lo cierto es que no se trata de un mero juzgamiento sobre el pasado.

Se trata de decidir sobre el futuro de Chile. Se trata de que el pueblo resuelva si quiere seguir siendo mandado por quienes han manejado a nuestra patria, ya casi por quince años, como dueños y señores, sin importarle para nada la opinión de los chilenos, o si recupera su soberanía para decidir por sí mismo su destino. Si seguimos viviendo en dictadura o resolvemos vivir en democracia.

¡Por sus frutos los conoceréis! Lo que el régimen ha hecho en estos largos años permite presagiar lo que significaría su perpetuación: violación constante de derechos humanos, atropellos, violencia, desaparecimiento y crímenes nunca esclarecidos; expectativas de lucro fácil para los que tienen; estrecheces, humillaciones, miseria, cesantía y falta de oportunidad para los pobres; la salud y la educación convertidas en negocio; ausencia de justicia, falta de solidaridad, inseguridad para todos; aislamiento y desprestigio internacional de Chile. Un futuro de represión, confrontación y violencia.

Frente a esta amenaza los demócratas llamamos a todos los chilenos a tomar en nuestras manos la construcción de un Chile libre y justo, para todos y con todos.

Un programa para la Democracia

No se trata de volver al pasado, porque la historia no retrocede. Se trata de impulsar el desarrollo democrático de nuestra patria, a partir de la actual realidad, tomando en cuenta las experiencias de los últimos decenios, sobre la base del respeto a

la dignidad de las personas, vigencia del derecho, capacitación y estímulo a la juventud, promoción de oportunidades, afán de justicia, búsqueda del bien común, participación y práctica de la solidaridad, valores que en el pasado permitieron a nuestra patria ganar creciente prestigio entre las naciones y que nos hacían sentirnos orgullosos de ser chilenos.

Nuestro partido, conjuntamente con los partidos Humanista, Liberal-Republicano, Democrático Nacional, Social Demócrata y Unión Socialista Popular, hemos presentado al país un Programa Básico de Gobierno, que cuenta también con el apoyo del Partido Radical. Allí formulamos al pueblo de Chile una propuesta para un gobierno de cuatro años que tenga como tareas prioritarias realizar los cambios institucionales indispensables para restaurar la democracia, corregir las graves injusticias y extremas desigualdades que aquejan al país, e impulsar el desarrollo nacional hacia una sociedad más integrada, solidaria y equitativa. Es un programa serio, responsable y realista, que ofrece respuestas justas y viables a los más apremiantes problemas y aspiraciones de los chilenos y constituye el mejor mentís a la cacareada consigna pinochetista de que el país tendría que escoger entre él o el caos.

La formulación de este programa ha originado en el oficialismo airadas reacciones. A falta de argumentos para una refutación honesta se recurre, como ha sido costumbre en los hombres de este régimen, a proferir descalificaciones y suponer intenciones.

No les seguiremos en este camino. Invitamos a los chilenos a juzgar por sí mismos. Ya llegará la hora en que el pueblo pueda escoger lo que prefiera, en elecciones libres, entre las distintas alternativas que se le presenten.

La gran tarea nacional: derrotar a la dictadura

Para ello es preciso que, de una vez por todas, en un acto de suprema reivindicación del derecho de los chilenos a decidir por nosotros mismos el destino de nuestra patria, digamos *No* a la perpetuación de Pinochet y su régimen, derrotándolo en su plebiscito. Esta es la tarea que ahora comenzamos. Los demó-

crata-cristianos pondremos en ella nuestro mejor empeño, luchando coordinadamente con nuestros aliados del programa, con los partidos democráticos, con quienes estamos concertados para el triunfo del *No* y con todos los chilenos que quieran recuperar la democracia y la paz para nuestra patria.

Hay quienes temen que esta sea una tarea imposible, porque el Gobierno usará la fuerza y el fraude para perpetuarse.

Es un hecho que Pinochet se está valiendo en su campaña de todos los medios que le dá su control absoluto de la maquinaria del Estado: recursos sin límites; intervención desembozada de autoridades y funcionarios, incluso del Ejército; los alcaldes convertidos en sus agentes electorales, publicidad millonaria, demagogia populista, discriminación y persecuciones contra los opositores.

Acaba de renovarse el estado de emergencia, que permite a las autoridades restringir las libertades y perseguir a quienes trabajan por el *No*, mientras sus partidarios hacen propaganda bajo ostensible protección.

Esta dura realidad no debe intimidarnos. Si todos los chilenos nos decidimos a ejercer nuestros derechos ciudadanos, inscribiéndonos en los registros electorales y votando según el mandato de nuestra conciencia; si nos organizamos para defender el secreto del voto y evitar el fraude; si nos unimos para defender nuestra dignidad de personas y el porvenir de nuestros hijos, ningún poder podrá avasallarnos. Todos los ojos del mundo estarán puestos sobre nosotros, nos ayudarán en su vigilancia y nos estimularán con su solidaridad. Si el pueblo filipino fue capaz de derrotar a la dictadura, ¿porqué los chilenos no podríamos serlo?

Hemos señalado reiteradamente que no aceptaremos un plebiscito que no cumpla las condiciones mínimas para que pueda ser expresión libre y verdadera de la voluntad del pueblo, que no son otras que las señaladas por la Conferencia Episcopal y, no hace mucho, por el Presidente Reagan.

Tres miembros de la Junta de Gobierno han comprometido el honor de sus instituciones, asegurando que el plebiscito no se efectuará antes de septiembre y que las Fuerzas Armadas serán garantes de la corrección del proceso.

Hacemos en esta hora un solemne llamado a todos los hombres de armas de nuestro Chile a que, como O'Higgins, el Padre de la Patria, sepan respetar la voluntad del pueblo garantizando su libre expresión y acatando su decisión.

Llamamos a todos nuestros compatriotas a asumir con coradura, respeto recíproco, sin odios ni violencias, la decisión civilizada, racional y pacífica del destino de Chile. Es esta una tarea que nos compromete a todos: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, trabajadores y empresarios, gentes del campo, de las minas, de la industria y del comercio, profesionales, científicos, intelectuales y artistas.

El futuro de Chile está en manos de todos nosotros. ¡De nosotros depende!

Camaradas demócrata-cristianos, chilenos y chilenos de conciencia democrática: daremos esta lucha en condiciones de abrumadora inferioridad en cuanto a medios materiales, como David contra Goliath. Pero, como David, defendemos al pueblo humilde contra el soberbio poderoso, a la justicia contra la arbitrariedad, a la libertad contra la opresión. ¡Como David, con la ayuda de Dios, triunfaremos!

Los temas y el sentido de la reunión DC

Durante todo el día de ayer la Democracia Cristiana realizó —tal vez— la reunión más importante del año '88 y quizás desde su Junta Nacional realizada el año pasado.

En la sede de Carmen 8 se juntó la mesa nacional del partido, los consejeros nacionales, los presidentes de frentes sociales y los 46 presidentes provinciales.

En el curso de la mañana, el vicepresidente Andrés Zaldívar expuso acerca de la estrategia sobre el *No* que impulsará la DC y los criterios que las bases deben aplicar.

Luego, el consejero nacional, Adolfo Zaldívar, entregó un balance del proceso de inscripción legal de la colectividad y los resultados obtenidos, debido a que él ha estado encargado de esa gestión.

La iniciativa de conseguir de los presidentes provinciales un voto de apoyo a su trabajo en esta materia, generó algunas fricciones en la reunión: de 46 dirigentes provinciales reunidos, 38 aceptaron suscribir el documento.

Sin embargo, algunos representantes del Consejo Nacional se opusieron con cierta vehemencia a la aprobación del voto favorable a Zaldívar. El encargado del proceso de inscripción, por otra parte, precisó que no está definido que sea el 10 de marzo la fecha acordada para llevar las firmas al Servicio Electoral.

Aclaró que existe una "fecha crítica" en torno al 15 de marzo. "Yo, por mí, las llevaría mañana mismo, pero falta aún consolidar al-

gunos datos", señaló el consejero. Al mismo tiempo, indicó que la cantidad definitiva de adhesiones que se entregarán oscilarán entre 46 y 48 mil nombres.

Aseguró que todos ellos corresponden a "militancia probada" y que el margen de firmas que puedan ser rechazadas debería ser muy bajo. "En nuestro caso, no nos anularán 10 mil firmas, como a otros", precisó.

Aylwin, quien parte hoy de gira por Europa, acogiendo una invitación de la Democracia Cristiana germano-occidental, ha dejado firmados los poderes para la formalización de la inscripción. Al mediodía, Aylwin presidió la ceremonia pública, donde leyó íntegro el mensaje dirigido a los chilenos respecto del *No*.

Durante la tarde, la reunión se dedicó a analizar en grupos de trabajo la estrategia del partido sobre el *No* y los sistemas de control electorales que se piensan impulsar. Previamente, el director de la comisión electoral de la DC, Eric Campaña, hizo una intervención, en la cual expuso los elementos de la campaña de verificación electoral que planea el partido.

La cita efectuada ayer no correspondió exactamente a un Consejo Nacional Ampliado de la DC; por tanto, en la reunión —si bien se produjeron los contactos y conversaciones habituales en este tipo de sesiones— no se consideraba poner en la agenda del debate decisiones políticas de fondo. Se trataba, en lo básico, de lanzar simbólicamente el *No* con la presencia de toda la dirigencia partidaria.